

prosélitos que le llamaban *el Paraceto*. Murió Priscila antes del año 211, y Montano y Maximila vivieron hasta el reinado de Caracalla. Dícese que se ahorcaron. La secta de los montanistas duró muchísimo tiempo en Asia y Frigia, y se dividieron en dos ramas.

MONTANSIER (MARGARITA BRUNET, mas conocida bajo el nombre de MLE.), actriz francesa y directora de teatros, nació en Bayona en 1730, y pasó en América los primeros años de su juventud. Cuando regresó á Francia, representó en varios teatros de provincia por algun tiempo, y en 1775 obtuvo por influjo de Saint-Conty el privilegio esclusivo de todos los espectáculos de Versalles. En 1789 se estableció en París en el salon de Beaujolais, y en 1793 hizo construir en la calle de Richelieu otro que inauguró con el título de *Teatro nacional*. Era la época del mayor furor revolucionario: Margarita fué acusada de haber hecho construir aquel salon con el dinero de los Ingleses y la intencion de reducir á cenizas la *Biblioteca nacional*; esta acusacion fué causa de que se cerrase el teatro y fuese puesta en prision la directora. En 1801 abrió otro teatro, pero se perdió la empresa. Murió en París el año 1820 á los 90 de edad.

MONTAUSIER (CARLOS DE SANTA MAURA, DUQUE DE), par de Francia, nació en 1610, de una familia distinguida de Turana; empezó su carrera militar en 1630, se distinguió en Italia y en Lorena, ascendió á los 28 años al grado de mariscal de campo, fué nombrado teniente general en 1646, y á poco tiempo se le confió el gobierno de las provincias de Saintonge y Angoumois. Reemplazó en 1662 al duque de Longueville en el gobierno de la Normandía, fué nombrado duque y par en 1664 y ayo del delfín en 1668, por eleccion de Luis XIV. Cesó Montausier en sus funciones en 1680; pero el rey Luis quiso que conservase cerca del delfín la misma autoridad con el título de primer gentil-hombre de cámara del príncipe. Dos años después se retiró enteramente, y murió en 1690.

MONTAZET (ANTONIO MALVIN DE), arzobispo de Leon de Francia, individuo de la Academia francesa, nació en el Agenois en 1712, y empezó su carrera eclesiástica siendo canónigo, vicario general del obispado de Soissons, y capellan de honor del rey de Francia. Fué electo obispo de Autun en 1748. En 1758 reemplazó al cardenal de Tencin en la silla episcopal de Lyon, donde murió en 1788, dejando escritas algunas obras.

MONTBARS, llamado *el Esterminador*, uno de los mas famosos capitanes de los filibusteros, nació á mediados del siglo XVIII en el Languedoc. Habiendo leído en su infancia una de aquellas relaciones falsas en que los Franceses, calumniándonos como suelen, pintan como unos hombres bárbaros y crueles á los Españoles conquistadores del Nuevo Mundo, concibió contra ellos un odio que degeneró muy luego en furor. Representando pues en su colegio el papel de francés en una comedia quiso matar á uno de sus discípulos que representaba un español, y costó trabajo sacarle de sus manos. Declarada la guerra en 1687 dejó Montbars la casa paterna, se embarcó y pronto se dejaron notar sus extraordinarias hazañas militares. Haciendo seguidamente la guerra bajo su

direccion, fué en busca de los Españoles, sus enemigos mortales, hasta en sus mismos establecimientos ó colonias, y siempre que pudo ejerció contra ellos tanto por mar como por tierra los actos de barbarie á que le conducia su frenesí, escitado por la lectura de unas historias tan malignas como calumniosas.

MONTBAZON (MARÍA DE ROHAN), duquesa de Chevreuse. Véase CHEVREUSE y tambien RANCÉ.

MONTBELLARD (LEOPOLDO EBERTHART, PRÍNCIPE DE), nació en 1670, y murió en 1723; sirvió primeramente al Austria y se distinguió contra los Turcos en la batalla de Tokay; sucedió en 1697 á su padre Jorge Montbellard en su principado y solo se hizo notable por los desórdenes de su vida privada.

MONTBRUN (CARLOS DUPUY, SEÑOR DE), llamado *el Valiente*, uno de los mas valerosos capitanes de su tiempo, nació en 1530 en el castillo de Monbrun, de una antigua familia del Delfinado. Empezó á militar en Italia y se distinguió después en las guerras de Flandes y de Lorena. De vuelta al Delfinado adoptó los principios de la reforma religiosa, invadió el condado veneciano, se apoderó de muchas ciudades, saqueó y profanó las iglesias, estableció en ellas sacerdotes protestantes é impuso contribuciones en todo aquel país. A pesar de estos y otros muchos triunfos, no encontrándose en estado de resistir á fuerzas superiores que se dirigian contra él, tomó el partido de retirarse á Génova con su familia, y durante su ausencia fué arrasado su castillo. En 1552 volvió á ofrecer sus servicios al famoso baron de Adrest, jefe de los protestantes del Delfinado, y á poco tiempo le sucedió en el mando. Se halló en las batallas de Jarnac y de Moncontour, hizo en ellas prodigios de valor, volvió á entrar en el Delfinado en 1570, derrotó el ejército católico mandado por el marqués de Gordes y se dirigió seguidamente á la Provenza. Después del degüello del día de San Bartolomé, levantó nuevas tropas, y sometió muchas ciudades á su partido. Algun tiempo después, viéndose en peligro de ser preso por el enemigo, quiso libertarse saltando un canal y se rompió una pierna, cayendo al fin prisionero; condujéronle inmediatamente á Grenoble, donde le condenaron á ser decapitado en un cadalso, y sufrió este suplicio con la mayor serenidad el día 12 de agosto de 1575, llegando su perdón dos horas después de ejecutada la sentencia.

MONTCALM DE SAN VERAN (LUIS JOSÉ, MARQUÉS DE), nació en la quinta de Candiac cerca de Nimes, en 1712; comenzó á servir en la milicia á la edad de 14 años, y no tardó en distinguirse en las campañas del Piamonte y de Italia. En 1756 ascendió al grado de mariscal de campo, y le fué encargada la comandancia en jefe de las tropas destinadas á la defensa de las colonias francesas en la América septentrional. A pesar de la superioridad del enemigo, consiguió ventajas muy frecuentes sobre sus adversarios en la primera campaña en el Canadá; pero obligado después á dar un combate muy desigual en fuerzas bajo los muros de Quebec, fué herido mortalmente y falleció á los dos días en 14 de setiembre de 1759.

MONTE (GERÓNIMO DEL), natural de Madrid y religioso mercenario, nació de padres muy nobles, y fué consumado teó-

logo y catedrático de las universidades de Barcelona y Montpellier. Murió en el convento de Tolosa de Francia por los años de 1330.

MONTECÚCULI (SEBASTIAN DE), caballero italiano, nació en Ferrara á principios del siglo XVI; primeramente fué empleado al servicio del emperador Carlos V, después pasó á Francia con la comitiva de Catalina de Médicis, y fué agregado al servicio del delfín en calidad de copero. En 1536 acompañó á este príncipe en un viaje que hizo á las márgenes del Ródano. Habiendo jugado el príncipe á la pelota en Tournon, se acaloró y pidió agua; Montecúculi se la dió en una cantarilla; bebió, y á los cuatro días habia fallecido; y como se sospechase que Montecúculi habia envenenado el agua, fué atormentado hasta el punto de obligarle á decir que habia cometido este crimen. Fué condenado á ser arrastrado hasta el suplicio, y descuartizado, sentencia que se ejecutó en Lyon en 1536. En aquel tiempo se quiso atribuir tambien este crimen á Catalina de Médicis; pero algunos historiadores imparciales han imaginado, y con razon, que el delfín murió de una pleuresía ocasionada por la mucha agua fresca que habia bebido.

MONTECÚCULI (RAIMUNDO, CONDE DE), uno de los capitanes mas ilustres de los tiempos modernos, nació en 1608, de una familia muy distinguida del ducado de Módena; empezó desde muy jóven su carrera militar en el ejército austriaco, fué ascendiendo sucesivamente á todos los grados, y se aficionó particularmente á la caballería. El primer mando importante que obtuvo fué de 2,000 caballos con los cuales sorprendió y venció á los Turcos en Silesia; mas el famoso Baumier, uno de los discípulos mas hábiles de Gustavo Adolfo, vengó al ejército sueco, viniendo á Montecúculi en Hoekvich y haciéndole prisionero. Dos años duró su cautiverio. En 1646 volvió á entrar en Silesia, y junto con el ejército de Juan de Werth rechazó á los Suecos á su llegada, y casi sin combatirlos les hizo evacuar la Bohemia. Después de la paz de Westfala, viajó por la Suecia, é hizo luego un viaje á su patria, durante el cual tuvo la desgracia de matar una lanzada á uno de sus amigos (al conde Manzani) en un torneo celebrado con motivo de las bodas del duque de Módena. Vuelto á Alemania fué elevado al grado de general y marchó al socorro de Casimiro, rey de Polonia, que habia sido espulsado de Cracovia y volvió á tomar esta capital. En 1661 fué enviado á Hungría contra los Turcos, á quienes ganó la batalla de San Gotardo, siguiendo la paz á esta victoria, por lo cual dió el rey grandes recompensas á Montecúculi. Habiendo recibido la orden de ir á socorrer á los Holandeses, se encontró por primera vez en presencia de Turena. En 1675 fué opuesto de nuevo á Turena, y esta última campaña de los dos rivales será siempre memorable por la muerte del uno y la retirada del otro. Montecúculi murió en Linz en 1681 de edad de 72 años y lleno de honores.

MONTEFELTRO (CONDES DE), antigua casa italiana, así llamada del castillo de Montefeltro, en la Marca de Ancona, se puso á la cabeza de los gibelinos en los siglos XIII y XIV y tuvo bajo su dominio á Pisa, Urbino y otras muchas ciudades de Italia. Los personajes mas célebres de esta

casa son: Guido de Montefeltro, á quien los Pisanos pusieron á su cabeza en 1290 para combatir á los Florentinos, Luqueses y Genoveses; se apoderó en 1294 de la ciudad de Urbino que trasmitió á sus descendientes. Federico de Montefeltro, que reinó desde 1444 á 1482, fué el primero que llevó el título de Urbino; dignidad que debió al papa Sixto IV, cuyo sobrino Juan de la Rovere habia casado con su hija segunda. Guido Ubaldo de Montefeltro, hijo del anterior y último duque de Urbino de esta familia. Fué despojado por César Borgia, en 1502, volvió á tomar posesion en el mismo año y murió en 1508, dejando sus estados á F. Maria de la Rovere, su hijo adoptivo, y sobrino de Julio II.

MONTEIL (ADHEMAR DE). Véase ADHEMAR.

MONTEMAYOR (JORGE DE), poeta, nació en Montemayor de la jurisdiccion de Coimbra en el reino de Portugal, en 1520. En sus primeros años siguió la milicia, aunque su afición le entregó todo á la música y poesia, y pasando después á Castilla, se dedicó como profesion á la música en la cual salió tan aventajado, que logró incorporarse en la capilla real que llevó el príncipe don Felipe en su famoso viaje á Alemania, Italia y Países Bajos. Se coloca á Jorge Montemayor en el número de los poetas castellanos, tanto por pertenecer en su tiempo el Portugal á España, como por haber poeizado en nuestra lengua. Compuso una obra titulada *Diana*, que ha tenido muchas ediciones y ha sido elogiada por el célebre Cervantes. Escribió además otras obras no menos dignas de aprecio.

MONTEMAYOR (EL P. DON NICOLÁS), hijo de una familia ilustre y virtuosa, nació en Málaga en 28 de enero de 1787. Estudió bajo la direccion de los PP. dominicos, con extraordinario aprovechamiento, filosofía y humanidades en el colegio de Santo Tomás de aquella ciudad. Desde que comenzó en la universidad literaria la carrera de jurisprudencia, se hizo notar, no solo como estudiante aprovechado y sobresaliente, sino como un jóven que si con su ejemplo enseñaba las virtudes, con sus conocimientos científicos estaba designado para el magisterio. Durante la invasion francesa pasó el señor Montemayor á la ciudad de Cádiz, donde bajo la direccion de don Manuel Andrés Anaya, canónigo de la catedral de Sevilla, comenzó el estudio de la sagrada teología que concluyó en Mallorca, donde se señaló de una manera tan extraordinaria, que se granjeó de una vez para siempre el aprecio y la admiracion de cuantos sabios le trataron. Su vasta instruccion, y la serenidad inflexible con que hablaba siempre y á toda clase de personas el lenguaje de la verdad, le valieron la particular estimacion con que le distinguió desde luego el señor doctor fray Veremundo Arias, arzobispo de Valencia, á quien prestó eminentes servicios. La revolucion que comenzó en el año 1819, le obligó á emigrar á Francia con el venerable prelado, permaneciendo en el extranjero, hasta que verificada la restauracion política, volvió al seno de su patria; pero para renunciar al porvenir lisonjero que le prometian sus anteriores servicios, su brillante posicion, sus grandes influencias, sus particulares circunstancias, y el apoyo de su hermano, individuo del consejo y cámara de Castilla. El ilustre inquisidor, emulando la abnegacion de Francisco de Borja,

renunció á toda esta gloria, y entró en la Compañía de Jesús. Desde el principio se aplicó á los públicos ministerios del púlpito y de la cátedra, dejando en uno y otro muy acreditado su nombre, su sólida instruccion, y esa elocuencia entusiasmadora que formaba una de sus mejores dotes oratorias. Inolvidables serán las apostólicas misiones que hizo en Toledo y en Madrid, donde se veia crecer la semilla que con tanta abundancia y generosidad esparcian su doctrina y su elocuencia. Cuenta innumerables discípulos que han sido y son el timbre de la Compañía de Jesús y el honor de la España: y si admirados le escucharon las esplicaciones que en el colegio imperial de Madrid, donde fué prefecto general de estudios, diera sobre historia y disciplina eclesiástica, y sobre las humanidades, en que era consumado profesor, todavía es fácil convencerse de la claridad de sus talentos, de su escogida erudicion, y del profundo conocimiento que tenia del corazon humano y de la época en que escribía, leyendo los dos discursos que en lengua latina, que poseia como la nativa, andan impresos, pronunciados con ocasion de la inauguracion anual de los cursos escolásticos. De Madrid volvió á Mallorca, donde regentó una cátedra de teología dogmática, y tuvo la presidencia del sínodo, perfeccionando importantes trabajos canónicos, que si se publicaran sobrarian para su mas cumplido panegirico. Allí le cogió la supresion de la Compañía, y pasó á Bélgica, desempeñando en el colegio de Gante la cátedra de Escritura y hebreo con satisfaccion y asombro de los muchos sabios que le escuchaban. Resolvió después pasar á Buenos Aires, y obtuvo de Luis Felipe el ser trasladado allá en un buque de la marina francesa con las consideraciones de oficial de la armada; pero el penoso mareo que le molestaba extraordinariamente en toda la navegacion, hizo que arribando la embarcacion á Algeciras, le dejase en tierra, desde donde se trasladó á Sevilla, abandonando por dictámen de los médicos el deseado viaje. Desde entonces Sevilla le admiró como el teólogo mas profundo, como el razonador mas invencible, como el apolo-gista mas enérgico, como el orador cristiano, que si en los panegiricos agradaba, arrastraba la atencion y embargaba el ánimo en sus discursos morales. Asiduo en el confesonario, incansable en el trabajo, lleno de celo por la gloria de Dios, jamás habló sin instruir; señaladamente en materias teológicas, era imposible rayar mas alto que el padre Montemayor. Dos veces soldado de Cristo en toda su estension, quería llenar las vastas obligaciones de su milicia; pero la muerte vino á sorprenderlo ocupado en sus trabajos apostólicos, en la ciudad de Ecija, donde tantos bienes habian producido sus exhortaciones, el 28 de abril á los 63 años de edad. Las exequias correspondieron á su rango, habiendo concurrido la poblacion entera.

MONTEMOLIN (CARLOS LUIS MARÍA), nació en Madrid á las seis y treinta y cinco minutos de la madrugada del 31 de enero de 1818, siendo sus padres los infantes don Carlos Maria Isidro de Borbon y doña Maria Francisca. — Con felices disposiciones recibió la esmerada educacion que su clase requiere, y consumió en ella los tres primeros lustros, que siendo apenas cumplidos tuvo que seguir á su padre en

el destierro, trasladándose á Portugal. Siguió tambien á Inglaterra, donde perdió á su madre (11 de mayo de 1834), y quedó entonces, como sus hermanos menores, bajo la tutela y cuidados de su tia la princesa de Beira, que habia de ser luego su madre política. A mediados de aquel año, se llevó la princesa á sus jóvenes pupilos á Alemania, y después de recorrer varios puntos se fijaron en Salzburgo. Aquí permaneció hasta que en 1838 vino á las provincias Vascongadas con su tia, que fué recibida por don Carlos como su esposa. Al pisar el territorio español, le regaló Zumalacarreñi una magnífica espada, y al oír las alabanzas de su empuñadura, contestó: «No es el lujo del puño lo que necesito, sino el fino temple de la hoja.» Su permanencia en las provincias, teatro de la guerra, nada ofrece de notable. Cuando tuvo don Carlos que penetrar en Francia, le siguió; y al ir los comisarios franceses á recoger la espada como lo habian hecho con todos sin distincion, negóse á dárla diciendo: «Eso no; los príncipes españoles jamás entregan su espada.» Conmovidos los oficiales franceses se la dejaron. En Bourges, con su padre, se dedicó esclusivamente á cultivar su inteligencia, y á completar sus conocimientos matemáticos bajo la direccion del célebre coronel de artillería Montenegro, para lo cual le favorecia la direccion de un departamento del arma que existia en Bourges. Empleaba las horas de recreo en pasear á caballo, su diversion favorita, teniendo mayor afición á correr por terrenos algun tanto quebrados. Las circunstancias políticas en que llegó á encontrarse el partido carlista, ocasionaron la abdicacion de don Carlos en su hijo, que tomó el nombre de conde de Montemolin. Hecha esta abdicacion el 48 de mayo de 1845, signió á ella un notable manifiesto del nuevo conde (23 de mayo) en que resaltaban los mas nobles y españoles sentimientos, á la par de ciertos principios algun tanto liberalizados. Atendiendo solo á la letra de tal documento no podian ser rechazadas sus ofertas por ningun español; pero apreciando debidamente el valor de estos programas no veian en él sino un paso para conseguir la mano de la reina Isabel, de cuya boda se empezaba á tratar. Aceptado Montemolin por el partido de su padre, fué desde entonces su jefe; y considerado así, recayó sobre él la vigilancia de la gendarmería francesa. Mal avenido Montemolin con su reclusion, se evadió de ella el 14 de setiembre con tanto acierto como peligro. Llegó á Londres, y á pesar de las reclamaciones de Luis Felipe, le dejaron los hospitalarios Ingleses en completa libertad. Bien recibido por la sociedad inglesa, supo captarse sus simpatías, y visitando con marcado interés los edificios públicos y establecimientos de todas clases. Lanzábanse en tanto sus partidarios á la guerra, que siendo sostenida con extraordinario valor, hubo de necesitar la presencia de su primer jefe, que contra el parecer de sus consejeros salió de Londres el 27 de marzo de 1849, sin mas acompañamiento que dos coroneles. Feliz su viaje hasta casi tocar la frontera española, tropezó casualmente con unos aduaneros franceses que prendieron al conde y á sus compañeros al verlos huir, y los llevaron á Arles; de aquí los trasladaron á Perpignan, quedando á poco en libertad.

menos para entrar en España. El gobierno francés puso á su disposición un coche con su acompañamiento, y partió á Calais el 10 de abril; llegó á Tolosa el 12, y emprendiendo un precipitado viaje se halló el 15 en Londres. Después hizo algunos viajes; uno de ellos á Viena, luego á Trieste para reunirse con su padre, y actualmente se halla en Nápoles.

MONTEREAU (PEDRO DE), arquitecto francés, murió en 1266; vivió en el reinado de san Luis. Construyó la capilla de Vincennes, el rectorio de San Martín de los Campos, la sala capitular y la capilla del monasterio de San German de los Prados y la Santa Capilla de París, que es su obra maestra.—Algunos lo confunden con Eudes de Montreuil, otro arquitecto contemporáneo que siguió al santo rey en su expedición á Siria.

MONTERO (DON LORENZO), pintor español, que nació en Sevilla por los años 1636, y adquirió gran fama por lo bien que pintaba al temple adornos de arquitectura, frutas, flores y paisajes. Ejecutó varias obras en Madrid, las que mereciendo la aprobación de los inteligentes, le granjearon un lugar distinguido entre los mejores artistas de su época.

MONTERO DE ROJAS (JUAN), pintor español. Nació en Madrid por los años 1613, y fué discípulo de Pedro de las Cuevas. Pasó á Roma y allí hizo grandes progresos copiando del Caravaggio. Entre las principales obras de este distinguido artista, se citan con elogio la Asunción de la Virgen, que pintó en la bóveda de Santo Tomás de Madrid; el sueño de San José, en uno de los colaterales de la iglesia de las monjas de don Juan de Alarcon, y el paso del mar Rojo que hizo para la sacristía de la Merced calzada.

MONTES (DOLORES), mas conocida con el nombre de **LOLA**, favorita del rey de Baviera. A pesar de haberse escrito varias biografías acerca de esta mujer célebre, nada se sabe de positivo sobre el lugar de su nacimiento. Cuál le coloca en Irlanda, cuál en Italia, y cuál en España. Acogiendo nosotros la version mas acreditada, diremos que Lola Montes vino al mundo en 1810 en cierto pueblo de las cercanías de Madrid (Getafe), siendo sus padres el señor Montes Gonzalez y la señora doña Francisca Ombroz. Debemos sin embargo advertir, ateniéndonos á lo que dice uno de sus biógrafos, que su acento en nada revela el origen español, estando su pronunciación fuertemente impregnada de inglés. Por lo demás, si alguno ha tenido el capricho de hacerle notar la diferencia que hay entre su nombre y su acento, solo ha recibido respuestas evasivas y explicaciones contradictorias, bien fuese porque se complaciera en encubrir su origen con ciertas sombras de misterio, ó bien porque motivos mas graves la obligaran á tomar estas precauciones. La primera aparición de Lola Montes en la escena del mundo fué en 1841, con motivo de la siguiente ocurrencia: sabido es cuán profundas y respetadas son en Alemania las líneas de demarcación que separan á las diversas clases de la sociedad. Los privilegios de la nobleza alcanzan á todas partes, al Estado como á la vida privada, á los salones como á las calles. Por regla general, lo mas prudente es no rozarse con ellos, sobre todo en Berlin, donde la aristocracia lleva la primacía en esto de respetar la etique-

ta. Pero uno de los privilegios de la nobleza berlinense es el de pasear en carruaje, con exclusion de las demás personas, en cierta arboleda, á cuya entrada se presentó Lola Montes un dia. Los guardas cortaron el paso á su lujosa carreta. Es de presumir que la linda intrusa ignorase la consigna, y en cualquiera otra ocasion la hubiera obedecido probablemente; pero la especie de afrenta que en público se le habia hecho sufrir, hirió su amor propio y la determinó á tomar venganza. Erale empero preciso encontrar un cochero de suficiente resolucion para arrostrar las leyes de la policía, y desgraciadamente los de Berlin están enseñados desde la cuna á temer el uniforme municipal. Lola Montes, obstinada en su idea, resolvió servirse á sí misma de cochero, sube al pescante, empuña con mano firme las riendas, y se lanza al paseo privilegiado. Corren los guardas á su alcance, y se cuelgan de las bridas de los caballos; empuñase ella en que suelten la presa, y distribuye latigazos con todo el tino del mayoral mas diestro. Diez cicatrices en el rostro de otros tantos polizontes atestiguan todavía la cólera de nuestra heroína. En seguida prosiguió triunfante su carrera. De vuelta á su casa, no faltó quien la aconsejara marcharse á saborear lejos de la capital prusiana el perfume embriagador de la victoria. Y anduvo cuerda en escuchar estos consejos. Al siguiente dia se presentaron á su puerta algunos agentes del gobierno, con orden de llevarla á cierto lugar desierto y escondido, que se llama la fortaleza de Spandan. Imposible nos es decir lo que hacia Lola Montes en Berlin; porque las biografías que hemos consultado nada hablan del objeto que se propuso en su viaje á la capital de Prusia; pero es probable que fuese el mismo que la llevó á París, á Roma y por último á Berlin, su afición á la vida errante y aventurera. Como era natural, los periódicos alemanes refirieron, comentaron y explotaron de mil maneras el lance de la Lola Montes; los de París aventajaron muy pronto á sus colegas. En Berlin habia sacudido Lola á unos cuantos municipales; en París se los transformó en gendarmes, y en vez del látigo, se dió á Lola por arma una navaja. Quedó sentado, sin lugar á dudas, que los gendarmes habian muerto. Figúrese el lector la boga que con esto alcanzaria la recién llegada. Púsose á la cabeza del mundo galante y acaso habria conservado este puesto largo tiempo, sin el singular capricho de darse por bailarina y hacer su salida en la Ópera. Produjo un verdadero entusiasmo en el género burlesco. No la silbaron, que esto era poco, la cubrieron de flores. Fácil es comprender lo que significaba esta ovacion; salió Lola Montes de París, á donde no volvió en mucho tiempo.—Aqui trascurren algunos años durante los cuales no podemos dar mas que noticias confusas. Lola Montes recorrió la Inglaterra, la Italia y las orillas del Rin. Hizo en París algunas apariciones; pero no se habia olvidado de la primera, que hizo en el teatro de la Ópera. Sucesivamente la encontramos en Bona, durante las fiestas con que se inauguró la estatua de Beethoven, y en Baden-Baden buscando siempre fortuna y sin hallarla nunca. Su intimidad con Dujarrier le devolvió por último la boga en París, merced al duelo del director de la *Presse* y á la catástrofe en que terminó. Hasta

ahora no hemos podido considerar á Lola Montes mas que como una aventurera, conocida por un fatigoso felix y popularizada por los periódicos alemanes y franceses: desde aquí en adelante representará un papel político y se colocará en la categoría de las favoritas declaradas. Lola Montes legará, ó por mejor decir, ha legado ya su nombre á la historia. Empecemos por referir la manera con que entablaron relaciones Lola Montes y el rey de Baviera. Sabido es que este monarca hace todos los años un viaje á Roma, donde se detiene un mes. Tiene amor, como poeta, á la ciudad en que se han inspirado todos ellos. Muerto Dujarrier, Lola Montes, con objeto, sin duda, de mantener perenne la melancolía de sus recuerdos, marchó por su parte á la ciudad santa. S. M. bávara entraba todas las noches á hacer un alto en la iglesia de San Luis de los Franceses, y la caprichosa casualidad quiso que este fuera precisamente el templo escogido por Lola para hacer sus oraciones. Iba la ex-bailarina vestida de luto; su rostro, su traje y su devota actitud llamaron la atención del rey. Novelesco como un maneo de veinte años, aunque ya rayaba en los sesenta, Luis de Baviera sintió dibujarse una novela en su imaginación. Concibió la idea de hacerse amar de la bella desconocida. Escribió una carta, no le respondieron; se presentó y no fué recibido. Bueno es advertir que se habia cubierto con el velo de incógnito. Aquella resistencia inflamó los deseos del monarca, y le arrastró á hacer magníficas proposiciones que fueron rechazadas. Una mañana desapareció la hermosa dama. Imposible fué descubrir su paradero. Tornó Luis tristemente á sus estados, y trató de consolarse haciendo versos á su desconocida. Mustio, desalentado como el poeta cuyos ensueños ha venido á interrumpir la mano de la fatalidad, discurria un dia por las retiradas alamedas que circundan su palacio, y cuyo acceso se permite á presentacion de tarjetas, cuando al salir de un bosquecillo, distingue á una mujer que echa á correr al verle.— ¡Cielos! es ella, mi desconocida. Siguela Luis, huye Lola: él la alcanza, la vuelve á perder y logra por fin detenerla. En un diálogo rápido y entrecortado, averigua que le ama, y que la fuga de Roma fué una inocente estratagema para no darle á conocer. El resto se comprende. El rey piensa que inspira un amor personal, y se jacta de haber realizado este deseo de todos los soberanos. La verdad es que Lola ha hecho su papel á las mil maravillas. Desde entonces Lola Montes no solo fué la favorita y la querida del rey de Baviera, sino que ejerció constantemente una influencia casi absoluta en los destinos de Baviera. Consejera nata del caduco monarca era consultada como otra ninfa Egeria en todos los negocios del Estado. Cuantas distinciones puede conceder un soberano al primero de sus súbditos, un palacio suntuoso, trenes magníficos, riquezas, y por último el título de condesa de Landsfeld con su correspondiente escudo de armas, todo esto llegó á reunir en breve la afortunada favorita. Esto causó la indignación del pueblo bávaro, la reuñencia de todo el ministerio, graves desórdenes en la universidad de Munich, la cual se mandó cerrar; en ella se formó un partido ó sea una secta denominada *Alemanía* bajo la protección de la condesa de Landsfeld. Por

en los pares del reino se presentaron con la municipalidad al rey, para pedirle tres cosas: primera, la salida de Baviera de la condesa de Landsfeld; la continuacion de los cursos en la universidad; y tercera, el castigo del capitán motor de las desgracias del dia anterior. A tantas instancias, no pudo el rey ya negarse, y en breve cundió la noticia de que la condesa Landsfeld salia de Munich dentro de una hora. En seguida corrió el pueblo á presenciar la deseada marcha: pero la morada de la favorita estaba rodeada de tropas, y apenas lograron acercarse algunas personas. Por las ventanas fronterizas pudo observar que Lola Montes ignoraba su sentencia todavía, pues estaba en el jardín jugando con un perrillo. En el mismo jardin recibió el mensaje fatal, al cual no queria dar crédito. A poco rato un pequeño carruaje salió á escape, el pueblo quiso correr tras de él, mas fué en vano, y de despecho volvió á saquear la casa de la desterrada. El rey en persona penetró en la misma casa sin ser conocido, tanto que le tocaron algunas piedras lanzadas á las ventanas, y viendo algunos oficiales el peligro que corría, tuvieron que protegerle con sus cuerpos. Entonces mandó anunciar que la universidad estaba abierta, y los vivos sucedieron á las amenazas. Lola Montes salió por una puerta de Munich, é intentó entrar por otra para ver si llegaba hasta el rey; mas no le fué posible, y tuvo que alejarse definitivamente.

MONTES DE OCA (D. MANUEL), nació en Medina-Sidonia en diciembre de 1804. Fueron sus padres don Francisco Montes de Oca Villareces y doña María Josefa García. Empezó su razon infantil á desarrollarse entre los gritos del entusiasmo popular y el estruendo de los combates; ocupada Andalucía por las tropas victoriosas de Francia, se habia refugiado toda su familia en la isla gaditana, donde empezó el estudio de las primeras letras en la escuela de religiosos franciscanos. Poco después de levantado el sitio, dejó á Cádiz la familia de Montes de Oca, y los estudios empezados en el convento de San Francisco continuaron en una de las escuelas de Medina-Sidonia. Acabadas las primeras letras, entró en una clase de latinidad que regentaba un carmelita; pocas veces tomaba parte en los juegos de la niñez, aislándose para pasear ó leer en la soledad. Vivía por aquel tiempo en su casa un hermano de su padre, oficial distinguido de marina. Don Juan Montes de Oca habia hecho la campaña de los anteriores reinados y navegado por muchos años en las escuadras mandadas por el célebre almirante Mazarredo, y supo con la narracion de sus combates inflamar á su joven sobrino de tal modo, que se le concedió en noviembre de 1820, por el ministerio de marina, permiso de concurrir á la Academia de guardias marinas del departamento de Cádiz, para empezar á adquirir los conocimientos necesarios á la carrera; poco después fué admitido en el colegio como guardia marina; en solo un año aprendió la materia asignada para dos, y sus exámenes fueron tan lucidos que siempre obtuvo la nota de sobresaliente; el comandante de guardias le nombró uno de los dos brigadieres que, segun la organizacion interior de la academia, gozaban cierta consideracion y autoridad sobre sus compañeros. Habiendo acabado sus estudios,

deseó con impaciencia salir al mar, y se embarcó por primera vez en la fragata Sabina, llamada entonces Constitucion, que se dió á la vela en mayo de 1822 para hacer un crucero sobre el cabo de San Vicente.—Siguió con mucho lucimiento y prosperidad la carrera de marina; después figuró también mucho como hombre de estado, hasta que se puso en Vitoria al frente de la insurreccion de las provincias Vascongadas á favor del llamado movimiento de octubre (1841); levantándose Piquero al frente de un batallón y dos escuadrones que guarnecian la ciudad de Vitoria, proclamó la regencia de María Cristina y restablecimiento de los fueros vascongados, y formándose una junta para dirigir el movimiento, fué su presidente don Manuel Montes de Oca. En Vitoria fué fusilado dando un viva á Isabel II y otro á la reina gobernadora. Poco tiempo después del regreso de doña María Cristina á España, dió orden el gobierno para que fuesen trasladados á esta corte los restos mortales del desgraciado Montes de Oca.

MONTESDOCA (JOSÉ), célebre escultor español, que nació en Sevilla por los años 1668 y fué uno de los discípulos mas aprovechados de Pedro Roldan. Entre sus mejores obras son admiradas por los inteligentes la Virgen de los Dolores con su santísimo Hijo difunto en los brazos, acompañada de san Juan y de la Magdalena, que ejecutó para el altar mayor de la capilla de los Servitas de aquella ciudad, obra tan perfectamente desempeñada que escita la devocion de cuantos la miran; otra Virgen de los Dolores que hizo para la parroquia de Aracena; Santa Ana dando leccion á la Virgen niña que se venera en la colegiata de San Salvador de Sevilla; y otras varias que ejecutó para diferentes templos de la misma ciudad.

MONTESPAN (LA MARQUESA DE), una de las manebas de Luis XIV, nació en 1641; era hija de Gabriel de Rochechouart, duque de Montemort. En 1663 casó con el marqués de Montespán, de una familia ilustre de Gascuña, y poco después fué agregada á la corte como dama del palacio de la reina. No tardó en llamar la atención del príncipe; tuvo de él 8 hijos, entre otros el duque de Maine y el conde de Tolosa; pero al fin llegó á cansar por su carácter altivo á Luis XIV, quien por otra parte comenzaba á tener escrúpulos de su doble adulterio, y fué suplantada por madama de Maintenon, á quien ella habia confiado la educacion de sus hijos. Sin embargo hasta el año de 1686 no dejó definitivamente la corte, consagrando sus últimos años á la devocion y entregándose á una austeridad excesiva para expiar sus faltas. Murió en 1705 en Borbon l'Archambault, donde habia ido á tomar baños. Dotada de un carácter altivo y ambicioso, madama de Montespán se habia atraído muchos enemigos; sin embargo era caritativa y protegió las letras y las artes.

MONTESQUIEU (CARLOS DE SECONDAT, BARON DE LA BREDE DE), célebre publicista, juriconsulto y literato, nació en la quinta de la Brede cerca de Burdeos, en 1689, de una familia distinguida de Guiena. Desde muy joven manifestó disposiciones felices para el estudio, á que se

dedicó con la mayor aplicacion. En 1714 fué nombrado consejero, al cabo de dos años elegido presidente en el parlamento de Burdeos, y empezó á distinguirse en la carrera literaria dando á luz sus *Cartas persianas* que tuvieron mucha aceptación. En 1725 publicó el *Templo de Gnido*, obra ingeniosa, pero insulsa y sin interés; al año siguiente vendió su destino para dedicarse enteramente al estudio de la filosofía y de las buenas letras, entró en la Academia y empezó á viajar por toda la Europa; esto es, pasó á Viena, Hungría é Italia, donde permaneció por algun tiempo, á Venecia, Roma y Génova; luego fué á Suiza y á los países de las orillas del Rin; residió en Holanda por espacio de dos años, y finalmente trasladándose á Inglaterra, fué nombrado individuo de la real Sociedad de Londres. A su regreso á Francia se retiró á la quinta de la Brede. Falleció este célebre escritor en 1755.

MONTESQUIOU (EL BARON DE), capitán de los guardias del duque de Anjou (después Enrique III), que en la batalla de Jarnac (1569) asesinó cobardemente á Luis I, príncipe de Condé, estando prisionero y desarmado.

MONTESQUIOU DE ARTAGNAN (PEDRO), mariscal de Francia en el reinado de Luis XIV, nació en 1645, mandó el ala derecha en Malplaquet (1709), y murió en 1735.

MONTESQUIOU-FEZENSAC (ANA PEDRO, MARQUÉS DE), teniente general, nació en París en 1741; fué al principio menor de los príncipes de Francia, y después escudero del conde de Provenza (Luis XVIII), miembro de los Estados generales en 1789, y fué uno de los primeros en reunirse al tercer estado. Encargado en tiempo de la república del mando del ejército del mediodía, ocupó á Sahoya en 1792; pero poco después fué acusado bajo un falso pretexto y se retiró á Suiza; no pudo volver á Francia hasta 1795, y murió en 1798. En 1784 habia entrado en la Academia francesa.

MONTESQUIOU (FRANCISCO JAVIER, DUQUE Y ABATE DE), de la rama de los Fezensac, nació en 1737, cerca de Auch; fué diputado á los Estados generales por el clero de Paris, perteneció al lado derecho y obtuvo muchísima influencia. Dejó la Francia después del 10 de agosto y se refugió en Inglaterra, así como el conde de Provenza (Luis XVIII), con quien se unió estrechamente. Después del 9 de thermidor volvió para servir á los intereses de los Borbones; pero fué desterrado por Bonaparte. En 1814 fué uno de los miembros del gobierno provisional; nombrado poco después por Luis XVIII ministro de lo Interior, contribuyó á la redaccion de la Carta y estuvo durante algun tiempo al frente de los negocios. Después de la segunda restauracion obtuvo la dignidad de par y luego el título de duque (1821); pero no volvió al poder. Murió en el retiro en 1832. Habia sido admitido en la Academia francesa, á pesar de no tener ningun título literario.

MONTESSEON (CARLOTA JUANA BERAUD DE LA HAIE DE RIOU, MARQUESA DE), nació en 1737 de una familia noble de Brotaña, casó á los 17 años con un rico caballero del Maine, teniente general de los ejércitos franceses. Habiendo quedado viuda á los 32 años, fué buscada en la sociedad no solo por sus talentos, sino tam-

bien por sus amables dotes. El duque de Orleans, nieto del regente, casó con ella en 1773 con beneplácito del rey, y este enlace que debía quedar oculto, fué á poco tiempo conocido en la corte y en toda la ciudad. Supo granjearse Montesson, sin embargo, el aprecio de todos por el modo con que procuró mostrarse digna de un puesto á que no la destinaba su nacimiento, y desarmó la envidia de los cortesanos. En 1785 volvió á quedar viuda, y en 1806 falleció en París, siendo sepultada al lado de su segundo esposo en una capilla de la iglesia de Saint-Port cerca de Melun. Reunía Montesson al amor y las letras conocimientos distinguidos en las ciencias y las artes de recreo; era muy aficionada al teatro y compuso varias comedias que representaba en compañía de su esposo con mucha habilidad y gracia. Entre los dramas de que es autora, sobresalen: *El cambio feliz*; *La mujer sincera*, y *El amante noveloso*.

MONTFAUCON (BERNARDO DE), sabio beneditino de la congregación de San Mauro, nació en 1655 en el Languedoc de una familia noble, y á los 17 años había adquirido estensos conocimientos en la geografía, la historia y los usos de los pueblos antiguos y modernos. Decidido por la carrera militar, fué admitido en 1672 en el colegio de cadetes de Perpiñán, y un año después se alistó como voluntario en el regimiento del Languedoc, é hizo dos campañas á las órdenes de Turenna; pero la pérdida de sus padres le hizo tomar la determinación de renunciar al mundo. Vistió el hábito de San Benito en Tolosa, y desde entonces se dedicó á la lengua griega, en la cual hizo rápidos adelantamientos. Llamado á París en 1687, contra amistad con los dos célebres críticos Ducange y Vigot, y obtuvo permiso para recorrer la Italia. Pasó á Roma en 1698 y fué bien recibido del papa; viajó por las principales ciudades de los Estados pontificios, y regresó á París para poner en orden los ricos materiales que en su viaje había reunido. Después de haber dado á luz varias obras, todas ellas notables, murió el padre Montfaucón en 1741 á los 82 años de su edad, siendo individuo de la Academia de Inscripciones desde 1719.

MONTFERRAT (MARQUÉS DE), ilustre casa de la Lombardia, célebre sobre todo en la historia de las Cruzadas, tiene por jefe á Alderame, que fué nombrado marqués de Montferrat por Othon el Grande en 967. Esta familia ha reinado sobre el Montferrat durante 600 años. Los personajes más célebres de este nombre son: Guillermo IV, llamado el Viejo, acompañó al emperador Conrado III en la segunda cruzada en 1147, y se cubrió de gloria. Mas adelante tomó partido en favor de Federico Barbaroja contra las ciudades libres de Italia. Uno de sus hijos, Renjer, casó con una hija de Manuel Comneno, emperador de Oriente, y recibió en dote el reino de Tesalónica (1179), que transmitió en 1183 á su hermano Bonifacio III, y que permaneció largo tiempo en su familia.—Guillermo V, hijo mayor de Guillermo IV, fué uno de los héroes de la tercera cruzada y mereció por su valor el nombre de Larga Espada. En recompensa de sus servicios, Balduino el Leproso, rey de Jerusalen, le dió la mano de su hermana Sibila con el condado de Joppe. Murió en

1185.—Conrado de Montferrat, segundo hijo de Guillermo IV, habiéndose distinguido en Oriente, sobre todo defendiendo á Tiro contra Saladino, fué nombrado señor de Tiro, y reinó en dicha ciudad desde 1187 hasta 1192. Casó con una hija de Amaury, rey de Jerusalem, y disputó el trono á Guido de Lusignan, su cuñado. Iba ya á triunfar, cuando pereció asesinado el año 1192.—Bonifacio III, que reinó á la vez sobre el Montferrat y sobre el reino de Tesalónica (1185-1207), fué hecho prisionero en la batalla de Tiberade en 1187, y poco después canjeado con su hermano Conrado. En 1202 fué escogido por jefe de la cuarta cruzada, tuvo mucha parte en la toma de Constantinopla, y fué nombrado rey de Tesalia (1204). Murió en 1207, atacado á los Sarracenos delante de Satalieh.—Guillermo VI, llamado el Grande (1254-1292). Después de haber sido aliado de Carlos de Anjou y haber facilitado la conquista del reino de Nápoles, atacó á este príncipe desde que quiso someter la Lombardia. Agregó á las posesiones de su familia á Vercelli, Ivrea y otras muchas ciudades de que se apoderó por violencia, y desempeñó el oficio de *condotiere*. Habiendo caído en poder de los habitantes de Alejandría que se habían sublevado contra él, fué encerrado en una jaula de hierro, donde murió á los 47 meses de cautiverio en 1292. Dejó un hijo, Juan II, que murió sin posteridad, y una hija que casó con Andronico Paleólogo, emperador de Oriente. Esta heredó el Montferrat á la muerte de su hermano en 1305 y lo transmitió á su segundo hijo, Teodoro Paleólogo.—Teodoro Paleólogo, jefe de la segunda rama de los marqueses de Montferrat, reinó desde 1305 hasta 1338. Al principio tuvo que disputar su herencia al marqués de Saluces y al rey de Nápoles, Carlos II; pero se hizo reconocer por Enrique VII, y acabó por reinar sin contienda. Su hijo Juan Paleólogo de Montferrat y los sucesores de este estuvieron perpetuamente en guerra con sus vecinos, con los Vizconti y con los Esforzas, señores de Milan. La familia de Montferrat declinó gradualmente y se extinguió en la persona de Juan Jorge Paleólogo, que murió sin sucesión en 1535. Sus estados pasaron entonces á Federico II de Gonzaga, marqués de Mantua, que casó con una sobrina del último Paleólogo.

MONTFORT (SIMÓN VI DE), conde de Leicester, hijo segundo del célebre Simón de Montfort, dejó la Francia en 1231 á consecuencia de una disputa acalorada con la reina Blanca, madre de san Luis, y se retiró á Inglaterra. Recobró el título de conde de Leicester y las posesiones de que habían sido privados su padre y su abuelo por el rey Juan: fué nombrado al mismo tiempo senescal de Gascuña. Fué privado del favor varias veces por su gobierno despótico; reuniendo ocultamente á los principales barones, dispuso con ellos un plan para reformar el Estado, y precisó á Enrique III á que convocase un parlamento extraordinario en Oxford, en el cual juró de nuevo este príncipe el cumplimiento de la *Gran Carta*. El conde de Leicester fué puesto al frente de un consejo supremo de 24 barones revestidos de toda autoridad legislativa y ejecutiva; pero este consejo abusando de un poder usurpado, solo pensó en enriquecerse y ejercer un despotismo sin límites. El rey intentó recobrar su au-

toridad, y Montfort se la disputó con las armas en la mano, derrotando al ejército real; hizo prisionero al príncipe Eduardo, y obligó á Enrique á que suscribiese á un tratado ignominioso en 1263; pero habiendo logrado fugarse Eduardo, juntó nuevas tropas y dió una batalla á Montfort, en la que perdió la vida este último, y un hijo primogénito de Enrique. Fué descuartizado su cuerpo y su cabeza enviada á Rogier Mortimer, su irreconciliable enemigo. Era el conde de Leicester tan hábil general, como consumado político. Le han dado muchos el nombre de *Catilina inglés*, y han reconocido en él capacidad para gobernar á los hombres y dirigir los negocios.

MONTFORT (SIMÓN, CONDE DE), cuarto de este nombre, nació después de mediados del siglo XII de una ilustre familia de Francia, se alistó contra los Musulmanes ó infieles en 1199; se distinguió en la Palestina por varias hazañas, y al regresar á Francia se alistó en la cruzada formada en el Languedoc contra los albigenses. Habiéndole nombrado los barones cabeza de ella, alcanzó en 1213 una grande victoria en Muret contra el rey de Aragón y contra Raimundo VI, conde de Tolosa. Privado este último de sus estados, adjudicaron los barones estos dominios al conde de Montfort. Cuando el hijo del conde de Tolosa, Raimundo VII, quiso hacerse reconocer príncipe, entró en esta ciudad. Simón de Montfort volvió á poner sitio, y después de muchas tentativas, una gruesa piedra tirada por una máquina de guerra, le hirió en la cabeza, y de allí á poco exhaló el último aliento, traspassado de cinco flechas.

MONTFORT (JUAN DE), hermano del duque de Bretaña Juan III, disputó el título de duque de Bretaña á Carlos de Blois (1340), y excluido de sus pretensiones por el tribunal de los pares (1341), las sostuvo con las armas en la mano y obtuvo el apoyo de Eduardo, rey de Inglaterra; pero fué hecho prisionero al poco tiempo y encerrado en el Louvre. Durante su ausencia, su esposa Juana de Flandes, condesa de Montfort, continuó la guerra con un valor heroico. Apenas salió de su prision en 1343, Juan volvió á tomar las armas; pero no pudiendo triunfar, murió de pesar en 1345.—Su hijo, llamado también Juan de Montfort, emprendió de nuevo la guerra en 1363 y obligó á Carlos de Blois á cederle la mitad de la Bretaña, ganándole al fin la batalla de Auray en que pereció Carlos, y apoderándose de todo el ducado (1364).

MONTGAILLARD (BERNARDO DE), conocido con el nombre de *Pequeño Fuldense*, nació en 1563 en el castillo de Montgaillard en Languedoc, pasó á París hacia 1579; entró en la orden de los Fuldenses y predicó en favor del partido de la liga y contra la autoridad real. Después de la toma de París, el padre Montgaillard se refugió en Roma, donde el papa Clemente VIII le acogió y le hizo pasar á la orden del Cister. Desde Roma se trasladó á los Países Bajos, donde fué predicador del archiduque Alberto, obteniendo además el nombramiento de abad de Nivelles y de Orval. Murió en este último monasterio el año de 1628.

MONTGAILLARD (GUILLERMO HONORATO ROCQUES, llamado *el Abate de*), historiógrafo, nació en 1772 en el castillo

de Montgaillard (Languedoc), de padres nobles, murió en París en 1825; siendo joven recibió una caída, de cuyas resultas quedó inútil para el servicio militar, y entró en el seminario, de donde salió al poco tiempo; emigró y volvió á Francia en 1799; desempeñó durante el consulado y el imperio un empleo en la administración militar, y se dedicó á trabajos literarios. Se hizo célebre por su carácter triste y misantrópico.—Tenía dos hermanos: el conde Mauricio Rocques de Montgaillard, que nació en 1770 y murió en 1841, y el caballero de Rocques, llamado el marqués de Montgaillard, que los realistas acusan de traidor.

MONTGERON (L. BASILIO CARRÉ DE), consejero del parlamento de París, nació en dicha ciudad en 1686; tuvo una juventud muy disipada y se distinguió por su incredulidad, cuando en 1737 presenció los milagros obrados en el cementerio de San Medardo sobre el sepulcro del diácono jansenista París; asombrado de los fenómenos extraordinarios que ofrecían los convulsivos, se convirtió y publicó la *Verdad de los milagros de París* (1737-48), obra voluminosa en 3 tomos, en que hacia la historia de su conversión y refería los hechos de que había sido testigo acompañados con los testimonios más respetables. Quiso presentar su libro al rey; pero fué encerrado en la Bastilla y en seguida desterrado á Valencia, donde murió en 1754. Su partido le consideró como un héroe, y sus adversarios como un loco. Es de creer que Montgeron tributaba homenaje á la verdad contando lo que había visto; poco se engañaba al tomar por milagros hechos que solo eran fruto de una exaltación mórbida del cerebro y de una alteración grande de la sensibilidad.

MONTGLAT (F. DE PAULA DE CLERMONT, MARQUÉS DE), mariscal de campo en los reinados de Luis XIII y Luis XIV, nació hacia 1610, murió en 1675; fué testigo de muchos acontecimientos, y dejó *Memorias*, publicadas en 1727, á vol. en 12.

MONTGOLFIER (JOSÉ MIGUEL Y JACOBO ESTÉBAN), hermanos célebres por la invención de los globos aerostáticos, ambos nacieron en Vidallon-les-Annonay, el primero en 1740 y el segundo en 1745, hijos de un fabricante de papel. Colocados al frente de la fábrica de su padre, introdujeron en ella mejoras importantes. En 1783 hicieron sus primeros experimentos de los globos aerostáticos. Parece que la idea de esta invención pertenece á Estéban; pero el otro quiso también participar de esta gloria y trabajaron de común acuerdo. Habiendo hecho Estéban el primer ensayo con toda felicidad en Annonay el 5 de junio de 1783, pasó á París para presentar su descubrimiento, y repitió el experimento delante de la corte de Versalles, el 20 de setiembre. Este descubrimiento excitó un entusiasmo universal, acuñándose medallas en honor de los dos hermanos, nombrándose la Academia de ciencias socios correspondientes, y obteniendo su padre carta de nobleza. La revolución apagó pronto este entusiasmo; sin embargo, todos se acordaron de esta importante invención en la batalla de Fleurus, y se hizo una aplicación feliz de ella para observar los movimientos del enemigo. Estéban murió en su patria en 1769, José, que le sobrevivió, se estableció en París,

fué nombrado administrador del Conservatorio de artes y oficios, y entró en 1807 en el Instituto. Murió en 1810. Además de la invención de los globos, se debe á los hermanos Montgolfier muchos inventos útiles, entre otros el del ariete hidráulico. Se ha dado el nombre de Montgolfier á la clase de globos que ellos inventaron y que estaban henchidos de aire atmosférico dilatado por el calor.

MONTGOMERY, antigua familia, cuyo origen se remonta hasta Rogerio de Montgomery, gentil-hombre normando, que acompañó á Guillermo el Bastardo á la conquista de Inglaterra y tuvo un mando importante en la batalla de Hasting.—Roberto, hijo de Rogerio, gozó igualmente del favor del rey Guillermo; pero habiendo abrazado el partido de Roberto Corta-Pierra contra su hermano Enrique, fué desterrado á Inglaterra y se retiró á Escocia, donde su familia representó un papel importante. Uno de sus descendientes, Hugo de Montgomery, fué nombrado par en 1502 por Jacobo IV, conde de Eglintoun. La familia francesa de Lorges pretendía descender de los Montgomery de Escocia, y llevó también este nombre desde que el capitán de Lorges adquirió en 1543 el condado de Montgomery en Normandía. (Véase LORGES, JACOBO DE).

MONTGOMERY (GABRIEL DE), hijo de Jacobo de Lorges, era capitán de la guardia escocesa de Enrique II, con quien vivió en estrecha amistad. Invitado por el rey á romper una lanza con él en un torneo que dió este príncipe en 1159, le hirió tan fuertemente, que le atravesó la cabeza con la astilla de su lanza, siendo así la causa involuntaria de su muerte. Después de tan desgraciado acontecimiento, conoció que no podía permanecer más tiempo en la corte, donde era de temer el odio de una reina violenta, ofendida en lo que mas amaba, y se retiró á sus posesiones de la Normandía, y después viajó por Italia é Inglaterra, donde abrazó las opiniones de los reformados, y cuando estallaron las guerras de religión (1562), fué uno de los jefes más temibles de los protestantes. Defendió á Ruan contra el ejército realista, y ganó muchas victorias á los católicos, principalmente en el Bearne. Fué condenado á muerte por el parlamento de París, y ejecutado en efigie; pero obtuvo su perdón cuando se firmó la paz de San German. Hallábase en París, cuando acaeció la catástrofe del día de San Bartolomé, y á pesar de haberle perseguido sus enemigos hasta mas allá de diez leguas, logró salvarse por la velocidad del caballo que montaba, corriendo 30 leguas sin apearse, y se refugió en Inglaterra. En 1573 socorrió á la Rochela, hizo prodigios de valor en Normandía; pero atacado en Domfront por el mariscal Matignon con fuerzas superiores, se vió obligado á rendirse, estipulando que se le conservaría la vida; pero Catalina de Médicis, entonces regente, mandó que lo llevasen á París, donde lo encerraron en una de las torres de la consjería, que ha tomado su nombre. Fué juzgado por una comisión extraordinaria, y sentenciado á ser decapitado, cuyo suplicio sufrió con la mayor resignación en 27 de mayo de 1574.

MONTGOMERY (RICARDO), general americano, nació en Irlanda en 1737; sirvió primero como oficial inglés en la guer-

ra del Canadá contra los Franceses (1756). Se estableció después en Nueva York, y cuando se declaró la independencia, tomó partido en favor de los Americanos. Intentó echar á los Ingleses del Canadá, y ya había logrado parte de su proyecto, cuando fué muerto en el sitio de Quebec, en 1775.

MONTHOLON (FRANCISCO DE), guarda-sellos, adquirió gran reputación como abogado, y en 1522 le encargaron la célebre causa del duque de Borbon contra Francisco I y la reina madre. Fué nombrado abogado general en 1532, y guarda-sellos en 1542. Al año siguiente murió.—Su hijo, llamado también Francisco de Montholon, y su nieto Jacobo de Montholon, fueron igualmente abogados distinguidos; su hijo fué como él guarda-sellos (1588). Segun dicen, la probidad fué hereditaria en esta familia.

MONTTHON (EL BARON DE), célebre filántropo, nació en París en 1733; siguió con honor la carrera de la magistratura, entró siendo todavía joven en el consejo del rey, fué sucesivamente intendente de la Provenza, de la Auvernia y del Anis, en 1775 fué nombrado consejero de estado, en 1780 cenciller del conde de Artois (Carlos X), pasó á Inglaterra durante la revolución, volvió á Francia en 1813, y murió en París en 1820, á la edad de 87 años. Gozando de una inmensa fortuna, quiso hacerla útil á la humanidad, y en 1782 fundó un premio de virtud, y otros varios destinados á las obras y trabajos mas útiles, y los cuales debían ser repartidos por la Academia francesa y por la de ciencias. Habiendo abolido la Convención estos premios, los renovó en 1816, y agregó otros nuevos. En su testamento aumentó y multiplicó sus filantrópicas fundaciones, y además repartió durante su vida cuantiosas sumas en limosnas, que daba generalmente con el mayor sigilo. Montthon era un escritor recomendable, y dejó varias obras estimadas sobre historia y economía política.

MONTI (VICENTE), poeta italiano, nació hacia 1733 en Fusignano cerca de Ferrara, murió en 1828; fué en su juventud secretario del príncipe Braschi, sobrino de Pío VI, después se dedicó exclusivamente á la poesía. Quiso primero rivalizar con Alfieri, dió las tragedias de *Cayo Graco* y de *Aristodemo*; después compuso varios poemas á imitación del Dante; *Prometeo*, *la Basvilliana*, etc. Cuando el cónsul francés Basville fué asesinado en Roma, publicó un poema ofensivo á los Franceses; pero después de las victorias de estos en Italia, cantó la palinodia, y fué uno de los aduladores de Napoleón. Entonces fué nombrado profesor de elocuencia en Pavía, de bellas letras en Milan, y cronista del nuevo reino de Italia. Celebró la gloria del imperio en odas que fueron muy admiradas. Esta versatilidad le hizo perder la estimación de sus conciudadanos.

MONTLOSIER (FRANCISCO DOMINGO REINALDO, CONDE DE), nació en Clermont-Ferrand en 1755, murió en 1828, fué nombrado diputado de la nobleza de Riom en los Estados generales. Ardiente defensor de los privilegios aristocráticos, y firmante de todas las protestas de la minoría, emigró en 1791, y dirigió en Inglaterra el *Correo de Londres*. Vuelto á Francia en tiempo del imperio, obtuvo el cargo de naturalista privilegiado, y visitó

como tal la Suiza y la Italia. Después de la Restauración, continuó defendiendo las instituciones feudales; pero sus obras tuvieron pocos partidarios.

MONTLUC (BLAS DE), valiente capitán descendiente de una rama de la familia de Artagnan-Montesquieu, nació por los años de 1502, en el castillo de Montluc en Guiana, y murió en 1577. Sirvió con valor en los reinados de Francisco I, Enrique II y Francisco II, y tomó una parte gloriosa en las expediciones de Italia; pero en el reinado de Carlos IX manchó su gloria por su conducta con los protestantes y mereció el nombre de *Carnicero realista*. Nombrado en 1564 teniente general de Guiana, multiplicó las ejecuciones con feroz alegría, y rivalizó en crueldad con el barón de Adrets, jefe de los protestantes. Enrique III le concedió el bastón de mariscal de Francia.

MONTLUC (JUAN DE), hermano del anterior, eclesiástico y diplomático, fue empleado por Enrique II y sus sucesores en muchas negociaciones importantes cerca de los cortes de Inglaterra, Escocia, Alemania y Portugal, y contribuyó eficazmente á hacer elegir rey de Polonia á Enrique de Francia (Enrique III). En 1553 fue nombrado obispo de Valencia y murió en 1579. Era muy tolerante y algo inclinado al calvinismo.

MONTMAUR (P. DE), célebre pedante, nació en 1576 y murió en 1648; fue nombrado en 1623 profesor de griego en el colegio de Francia. Por oír sus chistes le admitían á su mesa todos los grandes, á quienes acostumbraba decir: «*Dad vosotros las viandas y el pan, yo me encargo de dar la sal.*» Se atrajo por sus burlas muchos enemigos entre los literatos de su época, y fue el objeto de sus sarcasmos. Le daban por emblema un esno en medio de cardos con esta divisa: *Pungant dum saturant.*

MONTMORENCY (CASA DE), una de las familias más antiguas é ilustres de Francia, debe su nombre á la tierra de Montmorency cerca de París y tiene por fundador á Bouchard; señor de Montmorency, que vivió en 955. Los jefes de esta casa llevaban antiguamente el nombre de *primeros barones cristianos* y de *primeros barones de Francia*. Ha habido en esta familia diez condestables, multitud de mariscales y generales distinguidos. En 1447, después de la muerte de Juan II, señor de Montmorency, décimoquinto descendiente de Bouchard, se dividió la casa de Montmorency en muchas ramas: 1. los señores de Nivelles, después condes de Hornes (véase HORNES); 2. los señores de Fossex, que llegaron á ser rama primogénita en el siglo XVII; 3. los duques de Montmorency, hijos de un segundo matrimonio, pero que heredaron el título de su padre, en perjuicio de los hijos del primer matrimonio que formaban las dos primeras ramas; esta tercera rama se extinguió en 1632. — Entre las demás ramas de esta gran casa, citaremos á los señores de Laurese, de Bouteville y Bouteville, de Wastines, etc., descendientes de la rama de Fossex; los señores de Croisilles, que lo fueron de Jacobo, décimoquinto descendiente de Bouchard; los señores de Montlhery, los de Montmorency Laval, descendientes de Guido de Montmorency, hijo de Mateo II, octavo descendiente de Bouchard y de Ema, he-

redera de Laval; los condes de Montmorency-Luxemburgo, nacidos del matrimonio de Francisco de Montmorency, señor de Bouteville, con María Magdalena, heredera de los condes de Luxemburgo, etc. Hoy el nombre de Montmorency está todavía representado por el príncipe de Montmorency, el duque de Montmorency, par de Francia, el barón Ravul de Montmorency y el conde de Montmorency-Luxemburgo.

MONTMORENCY (MATEO I DE), descendiente de Bouchard en la cuarta generación, recibió en 1130 el cargo de condestable de Francia. Su primera alianza con Alina, hija natural de Enrique I, rey de Inglaterra, y sobre todo su segundo matrimonio con Adelaida de Saboya, viuda del rey Luis VI, llamado *el Gordo*, y madre del rey Luis el Joven, dieron principio desde aquella época remota á la grandeza de los Montmorency. Durante la cruzada emprendida por Luis el Joven, Mateo de Montmorency administró el reino en compañía de Suger. Murió en 1160.

MONTMORENCY (MATEO II DE), nieto del anterior, apellidado *el Gran condestable*, se distinguió por su valor en el sitio de Chateau-Gaillard, y tuvo mucha parte en la victoria de Bovinas. Recibió la dignidad de condestable en 1218. Encargado más de una vez del mando de los ejércitos, unió para siempre este mando supremo al título de condestable, pues antes no eran los condestables sino simples oficiales de la corona. Cuando Luis VIII conoció que se aproximaba su muerte, puso á su hijo, todavía de menor edad, bajo la protección del gran condestable. Por sus alianzas y las de sus antepasados, Mateo fue tío, cuñado, sobrino y nieto de dos emperadores, de seis reyes y aliado de todos los soberanos de Europa. Casó tres veces, y de su tercer matrimonio salieron los jefes de la rama de los Montmorency-Laval.

MONTMORENCY (ANA DE), nació en Chantilly en 1493, murió en 1567, hizo sus primeras campañas en Marignan y fue nombrado mariscal en 1522. En la jornada de Pavia participó del cautiverio de Francisco I. Cuando recobró su libertad, trabajó átilmente en destruir los obstáculos que Carlos V oponía á la excarceración del rey de Francia, y en recompensa de sus buenos servicios obtuvo el mando del Languedoc, el cargo de gran maestre de Francia y la administración de los negocios. Al romperse de nuevo las hostilidades, frustró con su prudencia las esperanzas del emperador y mereció el título de *Fabio francés*. Recibió la espada de condestable en 1538. Intrigas de corte le hicieron desterrar en 1547 á sus dominios, y soportó este destierro con singular resignación. El advenimiento de Enrique II al trono puso fin á su desgracia; pero derrotado en San Quintin por los Españoles en 1557, se amenguó su crédito y estuvo separado de los negocios durante los diez y siete meses del reinado de Francisco II, y no volvió á presentarse en la corte hasta el reinado de Carlos IX, si bien para acabar de marchitar su nombre asociándolo á un vergonzoso triunvirato con el duque de Guisa y el mariscal de San Andrés. En 1562 ganó la batalla de Dreux al príncipe de Condé, pero quedó hecho prisionero. Habiendo recuperado su libertad al año siguiente, echó á los Ingleses del Havre.

Pereció en 1567 atacando á los protestantes en la batalla de San Dionisio. Ana de Montmorency se hizo notable por cierta austeridad que rayaba en rudeza.

MONTMORENCY (FRANCISCO, DUQUE DE), hijo mayor de Ana de Montmorency, mas ilustre por su padre que por sí mismo. Comprometido en medio de las intrigas de aquellos tiempos desgraciados, fue encerrado en la Bastilla, de donde salió por orden de Catalina de Médicis, que aunque enemiga declarada de su familia, le necesitaba en aquel momento para atraer á su partido al duque de Alençon. Gran maestre de Francia, consagró la preeminencia de la casa rival, cediendo esta dignidad al duque de Guisa, y recibió en cambio el bastón de mariscal. Murió á los 49 años de edad.

MONTMORENCY (ENRIQUE I, DUQUE DE), hijo segundo de Ana de Montmorency. El fue quien cogió prisionero al príncipe de Condé en la batalla de Dreux; distinguióse igualmente en la jornada de San Dionisio, donde su padre recibió el golpe mortal (1567). A pesar de todos estos servicios era odiado por Catalina de Médicis y por los Guisas. Aunque celoso católico, se vio obligado para libertarse de la manzana del día de San Bartolomé á refugiarse en su gobierno del Languedoc, donde se puso á la cabeza de los descontentos llamados *Políticos*, y reinó como soberano hasta el advenimiento de Enrique IV. Este príncipe le envió la espada de condestable en 1595. En vida de su padre, Enrique de Montmorency llevó el título de señor de Damville. Este personaje tan eminente no sabía leer ni escribir.

MONTMORENCY (ENRIQUE II, DUQUE DE), hijo del anterior, nació en Chantilly en 1595, fue tiernamente amado por su padrino Enrique IV. Luis XIII le nombró almirante en 1612 á la edad de 17 años. Durante las guerras de religión de que fue teatro el Languedoc, desde 1620 hasta 1628, sirvió átilmente á la corte, por mar y tierra. Nombrado teniente general de los ejércitos del rey en el Piemonte, ganó varias victorias brillantes, por las que obtuvo el bastón de mariscal de Francia (1629). Enemistado con Richelieu se dejó arrastrar á la rebelión por Gaston, hermano de Luis XIII, sublevó al Bajo Languedoc y dió una batalla á las tropas del rey en Castelnaudary en 1632. Vencido en este combate desigual en que recibió muchas heridas y cayó vivo en manos del rey, fue conducido á Tolosa, en cuya ciudad le condenaron á muerte que sufrió con resignación, contando apenas 38 años. A pesar de su arrepentimiento y de las súplicas de las muchas personas notables que se interesaron por él, no quiso perdonarle el rey, con lo que se dió lugar á sospechar que el mariscal amaba á Ana de Austria y que Luis XIII tenía contra él motivos de venganza personal. No dejó hijos, y se estinguió en él la rama directa de los Montmorency.

MONTMORENCY (MATEO JUAN FELICIDAD, primeramente VIZCONDE y después DUQUE DE), nació en París en 1707; sirvió en la guerra de América; abrazó los principios de la revolución; fue llamado á los Estados generales (1789), donde se declaró uno de los defensores de la libertad política y propuso la abolición de los títulos de nobleza. Abandonó la Francia cuando se proclamó en ella la república, se retiró á

Suiza, volvió á Francia después del 9 de thermidor y no desempeñó cargo alguno en tiempo del imperio. En la época de la Restauración profesó opiniones muy diferentes de las que había defendido en su juventud, fue llamado á la cámara de los pares, y en seguida al ministerio de negocios extranjeros (1822). En 1825, entró en la Academia y fue nombrado gobernador del duque de Burdeos. Murió en 1826.

MONTMORENCY-BOUTEVILLE. Véase BOUTEVILLE.

MONTMORENCY - LUXEMBURGO.

Véase LUXEMBURGO.

MONTMORIN-SAINT-HEREN (ARMANDO, CONDE DE), de una familia antigua de Auvernia, fue primeramente miembro del delfín (Luis XVI), después embajador en Madrid, y en 1787 fué nombrado miembro de la primera asamblea de los Notables. Cuando se abrieron los Estados generales era ministro de negocios extranjeros; en 1789 fué separado con Necker, de cuyos principios participaba, y llamado otra vez á los negocios después del 14 de julio. En 1791 recibió interinamente la cartera de lo interior, pero como pareciese sospechosa su conducta, se vio obligado á retirarse, aunque permaneció en el consejo particular del rey. En la jornada del 10 de agosto de 1792 se escondió; pero no tardó en ser descubierto, encerrado en una prisión por orden de la Asamblea, y por último asesinado en setiembre.

MONTMORT. Véase MONTMAUR.

MONTMORT (P. REMUNDO DE), matemático, nació en París en 1678; se aficionó á las ciencias leyendo las obras de Malebranche, de quien fué discípulo y amigo. Murió de viruelas en 1719. Era socio de la Academia de ciencias y miembro de la Sociedad real de Londres.

MONTOLIEU (PAULINA ISABEL DE POLIER, BARONESA DE), suiza, y una de las escritoras más fecundas que se han conocido en este siglo, nació en la ciudad de Lausana en 1751. Es inmenso el número de novelas que publicó, las cuales dan una idea de la asombrosa facilidad de esta escritora. Esta fecunda escritora, después de una larga enfermedad en la cual padeció mucho, murió el 28 de diciembre de 1832. En 1829 se publicó una colección de las obras escogidas de la baronesa de Montolieu, en 40 tomos. La de todas sus obras asciende á 105 volúmenes.

MONTOYA (ALEJO DE), platero español. Entre las obras que ejecutó este hábil artista, se cita con elogio la magnífica corona imperial de Nuestra Señora del Sagrario que se venera en la catedral de Toledo, que hizo desde el año 1574 hasta el de 1586 en que la concluyó.

MONTPEISIER (CATALINA MARÍA DE LORENA, DUQUESA DE), era hija del duque de Guisa, que fué asesinado junto á Orleans, nació en 1552, y cuando tenía 18 años casó con Luis II, duque de Montpensier; fué uno de los enemigos más encarnizados de Enrique III, y según algunos escritores, dirigió contra el monarca el puñal asesino de Juan Chatel. Enrique III se mojó groseramente de la duquesa porque era coja; mas adelante mandó asesinar á dos hermanos de la duquesa, el duque y el cardenal de Guisa, y su furor por vengarse no conocía límites. En fin, Juan Chatel asesinó á Enrique III, y la implacable duquesa, no cuidando siquiera de ocultar su alegría, abrazó al

primer hombre de quien recibió esta noticia, y después exclamó: «¡Solo siento una cosa! que no haya sabido antes de morir que era yo quien dirigía el golpe!» después subió con su madre, la duquesa de Nemours, á una carroza y recorrió las calles de París gritando: «¡Buena noticia!» Hízose uno de los jefes de la Liga y fué grande su desesperación cuando le dijeron que París se había rendido al Bearnes; y se cuenta que suplicaba le diesen una puñalada en el pecho. Cuando Enrique IV ocupó el trono, la duquesa que tanto tenía que temer, huyó de París; pero al cabo de cierto tiempo regresó á la capital bajo las seguridades dadas nuevamente por el rey, y allí murió el 6 de mayo de 1596.

MONTPEISIER (LA DUQUESA DE), conocida con el nombre de *Mademoiselle*, nació en París en 1627, era hija de Gaston de Orleans, hermano de Luis XIII. Heredera de las mas ricas de Europa, estuvo veinte veces á punto de contraer las alianzas mas brillantes, pero sin resultado ninguno. En su juventud estaba para casarse con Luis XIV; pero se enajenó el corazón del príncipe tomando partido contra él en las guerras de la Fronde. En fin, á los 42 años concibió una violenta pasión por un simple gentil-hombre, el conde de Lauzun, y quiso casarse con él. Luis XIV consintió al principio, pero se retractó en seguida. Se cree sin embargo que se verificó en secreto el casamiento. Cuando Lauzun fué encerrado en una prisión (véase LAUZUN), hizo la duquesa vanos esfuerzos por obtener su perdon, y no logró su libertad sino al cabo de diez años y á costa de los mayores sacrificios. Pasó los últimos años de su vida entregada á la devoción, y murió en 1693.

MONTPEISIER (ANTONIO FELIPE DE ORLEANS, DUQUE DE), uno de los hijos del duque de Orleans, Felipe José, y hermano II de Luis Felipe, duque de Chartres (después rey de los Franceses), nació en 1775; tomó las armas en la revolución, sirvió bajo las órdenes de Dumouriez, se distinguió en Valmy y en Jemmapes, pasó después al ejército de Italia, donde fué preso por orden de la junta de salvación pública y después encerrado en Marsella, donde sufrió por espacio de 43 meses un duro cautiverio, y no recobró su libertad hasta que su hermano mayor no salió para América; á donde fué á incorporarse con él en 1797. Volvió á pasar á Inglaterra en 1800, muriendo en 1807 de una afección de pecho.

MONTREAL DE ALBANO ó FRAY MORIALE, caballero provenzal de la orden de San Juan de Jerusalem en el siglo XIV, empezó á distinguirse en el servicio del rey de Hungría en las guerras del reino de Nápoles. Mandaba una compañía de aventureros, con la cual quedó en el reino de Nápoles en 1351 después de la ausencia del rey de Hungría. Vencido al año siguiente por Malatesta, señor de Rimini, entró al servicio del prefecto de Vico; y no tardó en reclutar bajo sus banderas 1,500 jinetes y 2,000 infantes. Con esta gente acometió á Malatesta en 1358, y después de haber esparcido la desolación por sus estados, se atrajo muchos partidarios, y fué á imponer contribuciones á las ciudades de Siena, Florencia y Pisa. Empeñó después su tropa á sueldo de una liga que se había formado en Lombardia

contra los Visconti, y marchó á Italia con una pequeña partida; mas á su llegada á Roma, fué conducido ante un tribunal, acusado de latrocinios que no podía escusar el pretendido derecho de la guerra, por lo cual fué decapitado en 1354.

MONTRESOR (CLAUDIO DE BOURDEILLES, CONDE DE), favorito de Gaston, duque de Orleans, hermano de Luis XIII, tomó parte en compañía de este príncipe en dos conjuraciones formadas contra Richelieu, fué abandonado por él, y obligado á refugiarse en Inglaterra. Al volver á Francia, después de la muerte de Richelieu (1643) intrigó contra Mazarino, se coligó con el cardenal de Retz, y tomó una parte muy activa en las guerras de la Fronde. Hizo la paz en 1653, y se retiró completamente de los negocios. Dejó *Memorias*, Colonia, 1663.

MONTREUIL (MATEO DE), nació en París en 1620, murió en 1692; escribió cartas galantes en el género de Voiture, y publicó en la colección de su tiempo versos de escaso mérito. Sus obras vieron la luz pública en 1666. Montreuil fué uno de los poetas inmolados por Boileau.

MONTROSE ó MONTROSS (J. GRAHAM, CONDE Y DUQUE DE), uno de los defensores más intrépidos de Carlos I, nació en Edimburgo en 1612; perteneció primero al partido de los *Covenantarios*, opuesto á la corte; pero habiendo sido encargado de una misión cerca de Carlos I, se dejó seducir por la afabilidad de este príncipe, y desde entonces se entregó á su servicio. En 1645 se puso á la cabeza de los realistas de Escocia y de Irlanda, derrotó en muchos encuentros á los generales de Cromwell, y no depuso las armas hasta que no se lo mandó el rey, después de haberse puesto otra vez imprudentemente en manos de los Escoceses. Después de la ejecución de Carlos I volvió á Escocia, é hizo una nueva tentativa en favor del hijo de este príncipe (1650); pero fué entregado por un traidor, y condenado á ser ahorcado y descuartizado.

MONTUCLA (JUAN ESTEBAN), sabio matemático, nació en Lyon en 1752, y murió en Versalles en 1799. Fué uno de los redactores de la *Gaceta de Francia*, periódico dedicado entonces á la literatura y á las ciencias. En 1761 fué enviado á Grenoble como secretario de la intendencia, y tres años después acompañó como primer secretario del rey al caballero Turgot, encargado de establecer una colonia en la Cayena. De vuelta á Francia, fué nombrado primer intendente de los edificios de la corona y censor real; pero la revolución le privó de sus títulos y le dejó pobre. Concediósele sin embargo una pensión de 400 lises (de la que no disfrutó mas que 4 meses); y únicamente le quedó un empleo en Loterías, con cuyo sueldo mantuvo dos años á su familia. Este sabio ha dejado algunas obras.

MONVEL (SANTIAGO MARÍA ROUTET DE), actor y autor, nació en 1745 en Lunéville, murió en 1814; se presentó por primera vez en el teatro de la Comedia francesa en 1770, sobresaliendo con igual éxito en los dos géneros cómico y trágico. En 1781 tuvo que salir de Francia en virtud de una orden de la policía, sin que se haya sabido el motivo; se retiró á Suecia, donde el rey le nombró su lector. Vuelto á París en 1789, se distinguió por su ardor revolucionario. Entró en la